



¿PARA QUÉ SERVIRÁ LA BIBLIOTECA PÚBLICA EN EL FUTURO?

Depende de su capacidad de adaptación
a los imparable cambios sociales,
económicos y tecnológicos

Nadie puede dudar que dentro de esta sociedad cambiante en la que estamos sumergidos, las bibliotecas deben reinventarse. Todavía son lugares donde se ofrece lectura de libros, cómo no, pero también han de ser centros que planteen alternativas para competir mejor en la era digital, instituciones donde se puedan utilizar aquellos servicios que para muchas personas serían inaccesibles, espacios convertidos en socios esenciales de su comunidad, tanto para adultos como para niños. ¿Cuáles son esos cambios y transformaciones que no podemos ignorar? Veámoslos...

La revolución que se está iniciando con la popularización de los textos electrónicos es un fenómeno que opera en varias instancias simultáneamente. Se trata a la vez de una cuestión que afecta a la técnica de producción y reproducción de los textos, a los soportes de lo escrito, a los sistemas de difusión y a las prácticas de lectura. En este contexto, la llegada de los textos digitales a las bibliotecas está sirviendo de catalizador para un cambio en la misión, visión, objetivos y servicios que desde hace tiempo las bibliotecas venían ya desarrollando a través de propuestas más cercanas y acordes a los intereses de sus comunidades. Y es que, desde hace tiempo, están sirviendo de lugares donde se ofrece formación e información de manera gratuita o semigratuita, así como de lugares de acogida para grupos ciudadanos mucho más allá de lo que significa el libro. Incluso quizá el término “biblioteca” quede como excesivamente reduccionista para estos nuevos espacios que se conforman, por lo que casi habría que recuperar el viejo término “Casa de la cultura”, –si bien para muchos pudiera tener un carácter peyorativo por asociarlo a tiempos pretéritos–. Se ha de confesar que hace un mes tuvimos la oportunidad de impartir una conferencia en la BPE de Jaén, y nos congratuló ver el antiguo letrado “Casa de la cultura”, sin retrotraernos a tiempos pasados, nos gustó por lo que significa para todos nosotros “casa”, como lugar de todos, y por extender el término cultura mucho más allá del libro.

Las bibliotecas están operando un cambio relacionado con la digitalización de los contenidos o el acceso a los mismos a través de internet, pero más allá de algún proyecto de biblioteca sin libros, como es el de BiblioTech en San Antonio (Texas) la primera biblioteca pública completamente digital, un espacio que se parece mucho más a una tienda de Apple que a una biblioteca, las bibliotecas están empezando a mutar obligadas por un cambio en las conductas y necesidades de los lectores en la era digital, y los bibliotecarios deberemos adaptarnos al nuevo entorno y operar un cambio en positivo.

*La biblioteca cada vez
será menos un lugar
donde obtener información
de una manera pasiva,
para ser un lugar con un
carácter premeditadamente
proactivo capaz de
involucrar a su comunidad.*



Esta mutación en el concepto conlleva un cambio fundamental en la naturaleza misma de lo que hacemos y cómo lo hacemos. Desde este punto de vista la biblioteca cada vez será menos un lugar donde obtener información de una manera pasiva, para ser un lugar con un carácter premeditadamente proactivo capaz de involucrar a su comunidad. Cada vez con más frecuencia las bibliotecas están sirviendo como convocantes, donde los propios miembros de la comunidad pueden articular sus aspiraciones y luego innovar con el fin de convertirse en socios activos y en una fuerza impulsora en el desarrollo y el cambio en la comunidad (McDermott, 2014).

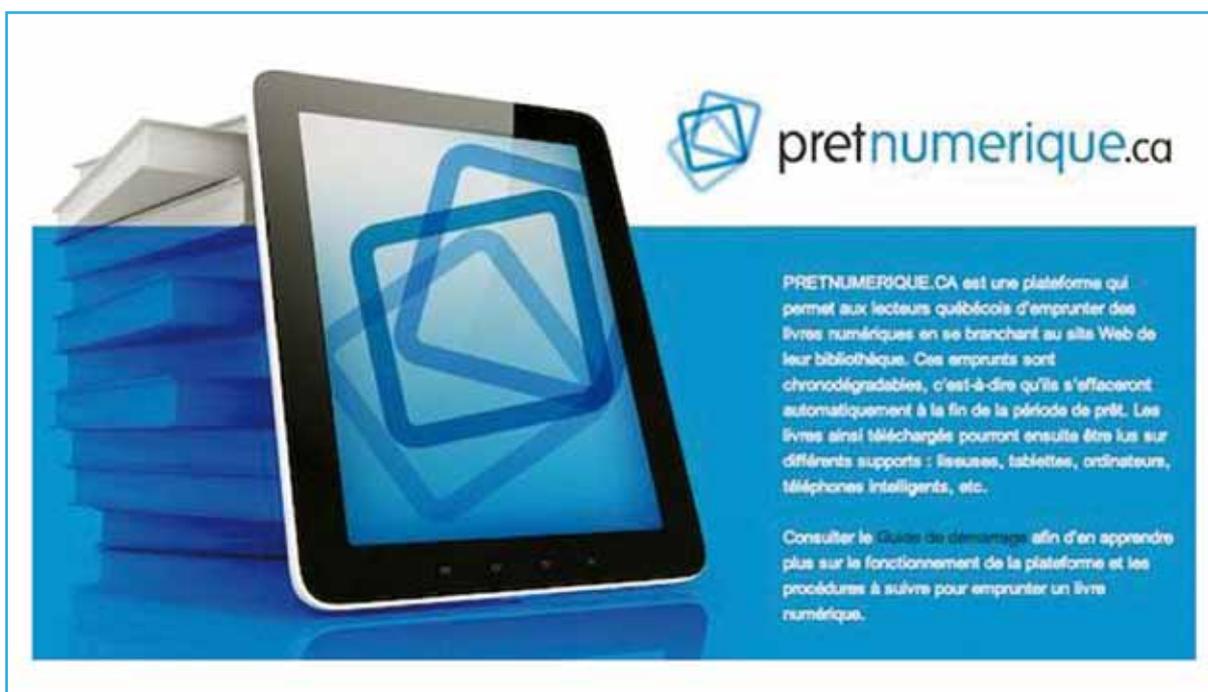
Un reciente estudio realizado por PricewaterhouseCoopers (PwC) muestra que las ventas de libros electrónicos en EE.UU. y Reino Unido superarán a los libros impresos antes de 2018 ((PwC) 2014). En Estados Unidos, como mercado de referencia de este cambio, las bibliotecas están siendo uno de los principales motores de impulso del libro electrónico en la sociedad norteamericana. En el mes de octubre de 2014 ha aparecido el quinto informe anual de uso de libros electrónicos en las bibliotecas públicas, que recoge las respuestas a una encuesta desarrollada, organizada, y analizada por Library Journal, del 4 de abril al 2 de julio de 2014. Según el mismo, el 95 % de las bibliotecas públicas estadounidenses, en la actualidad, ofrecen libros electrónicos a sus usuarios. La cuestión económica sigue siendo el mayor obstáculo para las bibliotecas que quieran prestar ebooks o ampliar sus colecciones.

Además, las colecciones han crecido considerablemente durante los últimos cuatro años, así como el aumento de las opciones y la disponibilidad para los usuarios; lo que sin duda ha influido en el creci-

miento de la demanda. La media de la circulación, aumentó cinco veces durante ese período, desde los 2.600 títulos prestados de media en 2010, a los 13.418 de media durante el año 2013. Los datos para sistemas de bibliotecas ubicadas en poblaciones de 500.000 o más habitantes son aún mayores con un promedio que supera los 30.000 títulos prestados. Seis bibliotecas estadounidenses han superado el millón de préstamos, llegando a los 102 millones el año pasado, según datos de Overdrive, la mayor plataforma de préstamo digital del mundo.

Este movimiento hacia el préstamo de libros electrónicos es una tendencia verificable en todo el mundo. En Canadá, por ejemplo, l'Association Nationale des Éditeurs de Livres (ANEL) y la Société de Gestion de l'ANEL, anunció en octubre de 2014 que habían alcanzado el millón de préstamos de libros electrónicos solo en las bibliotecas de Quebec, después de poco más de un año del funcionamiento del programa. En Francia el programa PNB (Prêt Numérique en Bibliothèque) comienza a dar sus frutos, en España el Ministerio lanzó el programa para el préstamo de libros electrónicos en bibliotecas públicas, etc.

Adquirir los fondos para construir estas colecciones ha planteado un desafío permanente para muchas bibliotecas. Los presupuestos, en muchos casos, se han mantenido estables durante los últimos años, lo que ha llevado a que dos terceras partes de las bibliotecas tuvieran que reasignar fondos del presupuesto que se destinaba a otros materiales, principalmente de las obras de referencia y obras en papel, con el fin de construir sus colecciones de libros electrónicos.



En este contexto, cada vez con más intensidad y frecuencia, son más las bibliotecas que están planteando alternativas para competir mejor en la era digital. Ya que en el entorno digital aparecen nuevos competidores directos de las bibliotecas a través de potentes operadores privados que ofrecen servicios de lectura digital en tarifa plana, servicios que intentan emular al exitoso Netflix, una plataforma de préstamo de más de 100.000 películas de video que los abonados pueden elegir y ver en cualquier momento a cambio de 7 dólares al mes. Esta plataforma tiene ya más de 25 millones de suscriptores en Estados Unidos. Recientemente Amazon ha lanzado en España su servicio “Unlimited”, un sistema de lectura digital de tarifa plana de libros por 9,99 euros al mes. Por lo tanto, las bibliotecas tenemos casi la obligación de reinventarnos, de potenciar aquellos servicios y competencias que mejor hemos venido desarrollando a lo largo de nuestra existencia. Además las bibliotecas deben seguir transformándose para satisfacer las cambiantes necesidades y expectativas de los ciudadanos agregando un valor añadido a su comunidad. Por ello las bibliotecas tienen el imperativo de transformarse manteniendo el ritmo de los cambiantes aspectos económicos, sociales y tecnológicos de la sociedad. Una de las claves de este cambio es la profundiza-

lo que ofrecía la biblioteca hasta hace muy pocos años.

Michael Dudley en el informe *Public Libraries and Resilient Cities*, recopiló ejemplos de bibliotecas públicas que participan en los servicios innovadores dirigidos a abordar las cuestiones sociales, económicas y ambientales actuales, a menudo a través de asociaciones, gobiernos y otras organizaciones. De este modo las bibliotecas públicas están respondiendo a una amplia gama de necesidades actuales y emergentes. Según Dudley, las bibliotecas no solo son proveedores de información, sino proveedores de experiencias como lugares de acogida y programación de eventos (a menudo con socios de la comunidad) y la facilitación de la creación de contenidos a través de la prestación de espacios. Por lo tanto las bibliotecas públicas deben ser socios esenciales para los individuos, grupos, empresas y gobiernos, y en general para la propia sociedad. Para Dudley, urbanista y bibliotecario, las bibliotecas públicas son instituciones públicas, es decir, la piedra angular para cualquier comunidad próspera, y como tal pueden ser líderes en la toma de las ciudades para ser los mejores lugares para trabajar, jugar y vivir. Y muestra cómo las bibliotecas públicas pueden contribuir al *placemaking*, o la creación y el



PRESENTAMOS
kindleunlimited
 Lectura digital sin límites

Disfruta de acceso ilimitado a más de 700.000 títulos desde cualquier dispositivo por solo 9,99 euros al mes. Más información

Pruébalo gratis por 30 días

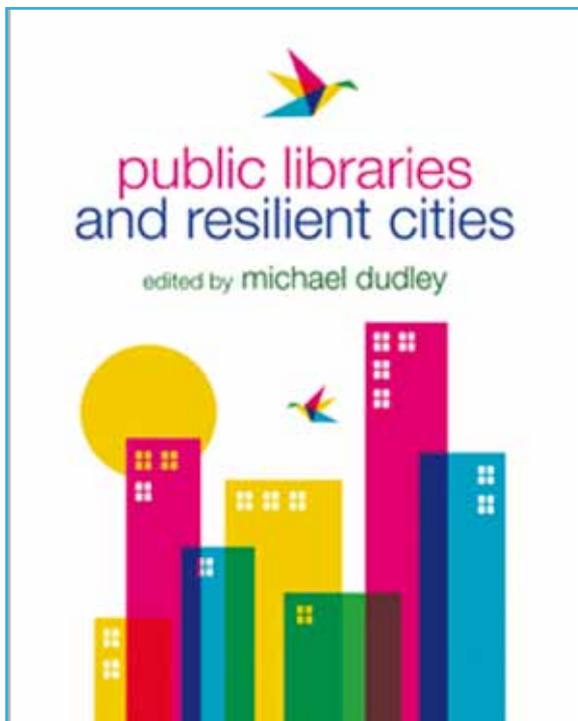
NOAH GORDON
 SARAH LARK
 Los ojos azules de los cocodrilos
 Harry Potter

ción de la participación de las bibliotecas en sus comunidades. Este cambio toma muchas formas diferentes, desde la tecnología a la educación, a los servicios sociales, y su servicio a los diferentes sectores de la población.

En el informe sobre el Estado de las Bibliotecas de Estados Unidos para el año 2014 (ALA, 2014b), la Asociación Americana de Bibliotecas detalla las maneras de estas transformaciones que están en curso, y el resultado final es algo muy diferente de

fomento de comunidades vitales y para ser lugares únicos para sus residentes. Y muestra cómo las bibliotecas públicas pueden abordar cuestiones urgentes de sostenibilidad urbana y medio ambiente a través de prácticas inteligentes de diseño urbano, haciendo contribuciones a la regeneración económica y un compromiso con la equidad social. Además, aborda la renovación económica potencial de los proyectos de desarrollo de la biblioteca, para la provisión de espacio público en un mundo en privatización, los servicios para las personas sin hogar,

con un lugar para la gestión de crisis durante los desastres urbanos, y el papel vital que las bibliotecas públicas pueden desempeñar en la promoción de desarrollo económico, ecológico, y social para crear comunidades sostenibles en tiempos difíciles (Dudley, 2013).



Las bibliotecas públicas siempre han contribuido al desarrollo económico local a través de los servicios tradicionales, tales como el acceso a oportunidades de educación y de formación, búsqueda de patentes, talleres de redacción de currículum y búsqueda de empleo en equipos públicos. Sin embargo, con un renovado énfasis en las alianzas y experiencias, ofrecen oportunidades para la expansión de los servicios orientados al desarrollo económico. Por ello las bibliotecas del presente se transforman en nuevos centros comunitarios dinámicos, con cafés y cómodos asientos, incubadoras de pequeñas empresas, espacios de colaboración, impresoras 3-D, talleres de escritura, jardinería y tiendas online para vender los libros de autores locales. Un ejemplo de vanguardia es *Eureka Loft* en Arizona. Biblioteca del Centro Cívico, liderado por la Universidad Estatal de Arizona, como parte de su Red Alejandría. El *Eureka Loft* es un servicio de incubadora de pequeñas empresas, un espacio de trabajo colaborativo que ofrece a los empresarios la oportunidad de conectarse con mentores y asistir a talleres proporcionados por instructores profesionales y de voluntariado (ALA, 2014a).

En términos más concretos en relación con la lectura digital, algunas bibliotecas están realizando sesiones dedicadas a cómo sacar el máximo provecho de sus dispositivos de lectura Kindle y cómo explotar el mayor rendimiento con las aplicaciones de iPads y teléfonos inteligentes para la vida cotidiana. Los usuarios aprenden cómo descargar libros electrónicos y audiolibros de la plataforma de la Biblioteca Pública. Los bibliotecarios dicen que ven más interés por parte de los usuarios en el aprendizaje de cómo utilizar los dispositivos de que disponen que en otras cuestiones. En otras bibliotecas se realizan exposiciones de arte, talleres de pintura, talleres de autoaprendizaje o para la búsqueda de empleo, además sirven de lugares de reunión para los diferentes colectivos de la ciudad como agricultores y empresas.

Hace poco surgió una controversia en la *Greece Public Library* sobre una decisión de la biblioteca de la ciudad de servir de lugar para intercambio de libros usados dentro de su biblioteca, y poner además una tienda de café. Este tipo de iniciativas se hacen eco a nivel nacional e internacional, y las bibliotecas públicas son un ejemplo de esfuerzo para desarrollar y atender el conjunto de demandas que les plantean sus comunidades. Los miembros de los *Amigos de la Greece Public Library* ven la biblioteca como un lugar privilegiado y como un sitio clave para vender libros usados por decenas de miles de dólares, pero no solo libros, también muebles y otros extras. De hecho, el verano pasado, la ciudad terminó un proyecto de renovación de la biblioteca que tuvo un coste de 600.000\$ con la finalidad de convertir los 3.000 metros cuadrados de superficie que anteriormente sirvieron de almacén de libros en dos salas de 1.500 metros cuadrados para el desarrollo de actividades de la comunidad. La idea no es nueva, desde hace tiempo la cadena de librerías más popular de Estados Unidos *Barnes & Noble* proporciona a sus clientes espacios con sillones para que la gente se sienta cómoda alrededor de la lectura disfrutando de una taza de café. En el centro de la ciudad la biblioteca pública de Rochester tiene un *Tim Horton*, y la nueva Biblioteca Pública de Gates tiene un *Keurig*, una cafetería de autoservicio. La biblioteca pública de Pittsfor dispone de un espacio de intercambio de productos y servicios. De esta manera las bibliotecas se están transformando en centros sociales de la comunidad, donde las personas entran y hacen de su visita un acto social, concibiendo la biblioteca como el lugar más adecuado de la comunidad para llevar a cabo cualquier experiencia social.

Un punto de vista sobre esta biblioteca del futuro es el aportado por Corinne Hill, directora del sistema de bibliotecas en Chattanooga, Tennessee, un sistema que ha migrado a fondo a la era actual, y que le ha valido el reconocimiento de bibliotecaria



del año de la revista *Library Journal*. Para Hill, la biblioteca como almacén de información es un concepto anticuado, y para ella la biblioteca del siglo XXI es un taller comunitario, un centro lleno de las herramientas propias de la economía del conocimiento. Esta biblioteca del siglo XXI todavía tiene libros, pero también tiene impresoras 3-D, cortadoras láser, y espacios para la realización de reuniones de negocios. Ofrece clases de programación de ordenadores. Vídeo y software de audio-producción. Todas las cosas que para cualquier persona son demasiado caras las puede encontrar, y beneficiarse del uso en este espacio comunitario. El año pasado, el centro de la biblioteca pública Chattanooga vació toda su cuarta planta –1.300 metros cuadrados de espacio de almacenamiento– y abrió un espacio de colaboración para la comunidad. Un taller público con tecnología. Un lugar en el que además los miembros de la comunidad también pueden usar el espacio para trabajar en proyectos o tratar de poner en marcha un negocio. Con estos movimientos, la biblioteca se ha rebautizado a sí misma como una alternativa a cafeterías y salas de tecnología para la movilidad social. Con este espacio, lo que la biblioteca trata de hacer es reconocer que el acceso a los bienes comunes ya no solo consiste en facilitar un medio de lectura, y propiciar un entorno totalmente colaborativo. Estas iniciativas de la biblioteca no solo van encaminadas a los adultos; los niños y la sección de adolescentes disponen de una sala con videojuegos, y máquinas para trabajos manuales, coser, hacer chapas (*Botton makers*), etc. Intentando fomentar la creatividad. Además la biblioteca colabora con *Engage 3D*, una organización no lucrativa local que promueve la educación en tecnologías de la informática, con la esperanza de atraer más empleos de alta tecnología a la zona. El verano pasado, ayudó a organizar un campamento para los adolescentes cuyo tema era la programación informática. De este modo las personas se congregan allí, para compartir ideas, y la transferencia de conocien-

to está sucediendo en el entorno de la biblioteca como un lugar clave de la comunidad. Un lugar donde los creadores de empresas pueden venir a trabajar, mientras sus hijos también se entretienen. Y este cambio en el concepto de biblioteca lo que está suponiendo es casi un resurgimiento de la comunidad en favor de la convivencia, la sostenibilidad, el empleo y las relaciones sociales. Y la filosofía de este cambio parece estar funcionando, ya que la asistencia de público se ha incrementado en hasta el 150 por ciento en todo el sistema de las cuatro bibliotecas de Chattanooga, ya que la comunidad está viendo el edificio más allá de las cosas que alberga (Resnick, 2014).

“Casa de la cultura”, sin retrotraernos a tiempos pasados, nos gustó por lo que significa para todos nosotros “casa”, como lugar de todos, y por extender el término “cultura” mucho más allá del libro.

Dado que la información se ha convertido cada vez más en un recurso de más fácil acceso a través de redes en línea, las bibliotecas están reforzando sus espacios físicos para mantener su relevancia. Y Chattanooga no es la única ciudad que ha adoptado esta filosofía. La Biblioteca Martin Luther King en Washington, DC, por ejemplo, tiene un *Commons Digital*, equipado con impresoras 3-D y una máquina de encuadernación. Así las bibliotecas cada vez se van adaptando más a las necesidades e intereses de sus comunidades.

Por otra parte con la llegada del libro electrónico, los modelos de producción literaria están cambiando profundamente a medida que la era digital continúa, esto afecta al concepto, autor, lector y crítico. Se está produciendo un cambio importante en los ecosistemas de autopublicación de libros, pues muchos de ellos aparecen en las listas de más vendidos de Amazon o Barnes and Noble. Según datos de Amazon el 27 % de los libros más vendidos de Kindle se han creado utilizando el sistema Kindle Direct Publishing. Actualmente la autopublicación es uno de los segmentos de mayor crecimiento editorial. La producción anual de nuevos títulos por editoriales independientes y empresas de autopublicación actualmente ya representa casi el doble de los títulos de la edición comercial. El movimiento de autopublicación continúa su fuerte crecimiento en EE.UU.; según los datos de ISBN de Bowker, en 2012 se produjo un incremento del 60 % de los trabajos autoeditados frente a los publicados en 2011. El número de títulos autopublicados en 2012 llegó a 391.000, un aumento del 59 % respecto a 2011 y 422 % más que en 2007.

Autopublicación –*Self-Publishing*– es la publicación de cualquier libro o cualquier otro medio por parte del autor de la obra, sin la intervención de un tercero establecido o editor. El autor es responsable del control de todo el proceso, incluyendo el diseño (cubierta / interior), formatos, precio, distribución, marketing y relaciones públicas. Los autores pueden hacerlo todo ellos mismos o subcontratar la totalidad o parte del proceso en empresas que ofrecen estos servicios –usualmente concebido como paquetes de publicación incluyendo la edición, comercialización, y diseño– y subcontratar todo o parte del proceso a estas empresas.

Los principales actores en el sistema de autopublicación son: *Author Solutions* (47.094 títulos publicados, ahora propiedad de Penguin), *Smashwords* (40.608) y *Lulu* (38.005), y *Blurb*, que afirma que en los últimos 18 meses 575.000 autores han utilizado sus servicios de autopublicación. En España varias empresas como *Cream Ebooks* están desarrollando interesantes plataformas de autopublicación, y sin duda será una tendencia que irá cobrando más fuerza entre los autores a medida que las herramientas se vayan consolidando.

En el momento actual casi todas las bibliotecas de Estados Unidos tienen un catálogo digital que ofrece libros electrónicos, en las que además de sus colecciones de grandes distribuidores están apostando firmemente y ofreciendo muchos títulos de autopublicación, especialmente de autores locales. Esta es una de las grandes líneas de crecimiento de la colección digital en las bibliotecas de Estados Unidos, prácticamente todas bibliotecas y consorcios disponen de este tipo de obras.



En 2011, la Biblioteca del Condado de Douglas (DCL), lanzó una nueva plataforma de libros electrónicos autogestionada. En 2013, la colección de libros electrónicos alojados en la plataforma de DCL alcanzó 35.000 títulos, donde se incluyen 10.000 títulos de autoedición, tras un acuerdo con la empresa de Smashwords. De este modo los títulos alojados en la plataforma de DCL son propiedad de la biblioteca, así DCL acoge el archivo digital y, por tanto, puede garantizar el acceso perpetuo. En la compra de nuevos libros electrónicos de las editoriales participantes, DCL busca aplicar un enfoque similar al que anteriormente se aplicaba a los libros físicos, con la típica lista de precios.

Por otro lado las bibliotecas públicas están mostrando más interés en el mundo editorial, así como en la posesión de contenidos, bajo la premisa de que si varias organizaciones sin experiencia en el mundo editorial se están convirtiendo en editores (Amazon, 3M, Apple), por qué las bibliotecas no podrían hacer lo mismo con la experiencia acumulada en torno al mercado editorial. En junio de 2013 en el suplemento digital *E-Conten*, Jamie La Rue propuso que las bibliotecas consideraran su potencial como futuros editores de contenido en el ámbito local. “Hay varias razones por las cuales las bibliotecas públicas podrían querer avanzar en esta dirección”, escribió La Rue, “Una vez que una biblioteca invierte en la infraestructura para gestionar libros electrónicos directamente de los editores, se encuentra que dispone de la misma infraestructura que le permite ser un editor”. De esta manera en septiembre de 2013 la Douglas County Libraries (DCL) anunció la creación del servicio *The Wire: A Writer’s Resource*, que ofrece información para los aspirantes a autores que quieran escribir, publicar y encontrar mercados para sus libros (LaRue, 2013).

En mayo de 2013, CALIFA, la mayor Red de Bibliotecas de California, anunció el lanzamiento de su plataforma de libros electrónicos *Enki* de código abierto, que también se basa en el modelo de DCL, después de las malas experiencias con Overdrive debido a la no portabilidad de contenidos, y a las cláusulas impuestas por este agregador. La plataforma *Enki* incluye apoyo a la capacidad de las bibliotecas de poseer la licencia de compra de ebooks, y de este modo reducir el coste en la compra de ebooks con la finalidad de disponer de contenido por medio de compras colectivas, reduciendo la dependencia de agregadores tales como 3M y Overdrive. Así como fomentar un mayor

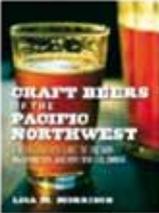
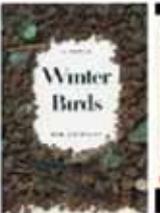
a los usuarios de la biblioteca acceso ilimitado a más de 1.200 títulos de libros electrónicos de las editoriales con sede en Carolina del Norte; para ello el consorcio de bibliotecas se asoció con ocho casas editoriales locales para la compra de los libros electrónicos. Esta colección ofrece una amplia gama de contenido, incluyendo novelas de autores populares en Carolina del Norte, poesía, cuentos, y libros de no ficción. Los libros electrónicos están disponibles para el uso público en la plataforma BiblioBoard de <http://nclive.org/ebooks> bajo la etiqueta de Medios Digitales. A diferencia de los libros electrónicos de la biblioteca tradicional, esta colección ofrece acceso siempre disponible y sin límite de



enki electronic books

Thousands of New eBooks are Available to You!

Discover enki, the new eBook Library Platform.
Check out up to ten enki eBooks at a time (in addition to your 4 Overdrive books!) Place holds on up to ten books too! Get 3 week checkouts!

						
Titles of Local Interest	Drawing & Cartooning	Prizewinning Indie Fiction	Multicultural Fiction	Horror	Fantasy & Science Fiction	Children's Stories and Books of Fact

descubrimiento y circulación de títulos de las editoriales autopublicados independientes. El objetivo general es desarrollar una plataforma para la participación de las bibliotecas, cuyos contenidos sean perdurables en perpetuidad de acceso y garantizar de este modo la propiedad de los documentos digitales adquiridos. La plataforma *Enki* actualmente alberga 18.000 títulos de más de 50 editoriales participantes y está abierta a todas las bibliotecas públicas de California. *Enki* facilita la adquisición colectiva e individual de la compra y alojamiento de títulos digitales de autores publicados, de pequeños editores y distribuidores independientes, lo que permite participar a las bibliotecas públicas más pequeñas en la compra directa y gestión de una parte significativa de sus colecciones de libros electrónicos sin una licencia sobre este contenido desde un agregador principal.

El Consorcio de Bibliotecas de Carolina del Norte, está experimentando con un nuevo modelo de negocio con libros electrónicos que proporciona

usuarios simultáneos, es decir, los clientes no tendrán que hacer una reserva o esperar a que un libro electrónico esté disponible. Además, la plataforma BiblioBoard, editorial que sigue los preceptos de First Reader, permite al usuario visualizar los libros electrónicos en un navegador Web o descargar en sus dispositivos, tales como una tableta a través de la aplicación BiblioBoard. El programa piloto se extenderá hasta diciembre de 2014, tiempo durante el cual NC LIVE trabajará con editores, bibliotecas y BiblioLabs, el proveedor de la plataforma BiblioBoard, para evaluar la sostenibilidad a largo plazo y el éxito de este modelo.

Buscando la visibilidad de los autores independientes *BiblioBoard* y *Library Journal* anunciaron en 2014 un partenariado completamente innovador. Se trata del lanzamiento de *Self-e* un servicio para ayudar a los bibliotecarios a identificar las obras digitales de autores independientes. Y no solo eso. Los escritores pueden proponer sus obras a través de este portal, con el compromiso por parte de *Library Journal* de analizar su viabilidad para las bibliotecas

(estudio de formatos, contenido, etc.) e integrarlas en los catálogos en el caso de que sean aprobadas. Este servicio es gratuito para los autores que disfrutan de una licencia de no exclusividad (<http://biblioboard.com/SELF-e>).

En España la plataforma CIELO de la Universidad de Salamanca dispone de un convenio con la empresa *Traficantes de Sueños* para incorporar sus libros electrónicos a la misma. En septiembre de este año

relevantes que vale la pena leer, libros que tienen un importante impacto en nuestra cultura, en los individuos, y en las editoriales. Algunos de los *best-seller* más importantes de los últimos años nacieron en los sistemas de autopublicación como es el caso de *50 sombras de Grey*, *Sangre Letal de Jhon Locke*, *Ascend e Amanda Hocking* o *Canciones para Laura* del periodista sevillano Blue Jean.

Este es un cambio significativo y tiene consecuen-



SELF-e is an innovative collaboration between *Library Journal* and *BiblioBoard*® that enables authors and libraries to work together and expose notable self-published ebooks to voracious readers looking to discover something new.

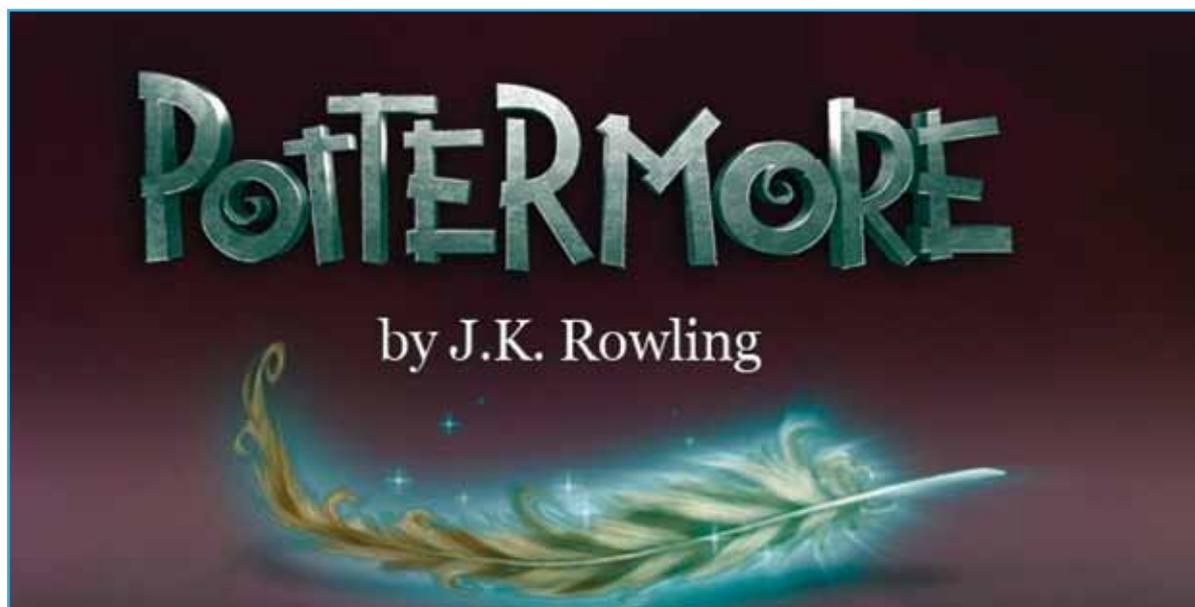
ha echado a andar el préstamo digital en bibliotecas públicas españolas con eBiblio de Libranda. eBiblio es un proyecto abierto realizado en cooperación con las comunidades autónomas, que permite ser adaptado, y con la posibilidad de incrementar más contenidos en función de los propios intereses y particularidades de cada una de ellas, que posibilitará el aumento de las colecciones, entre las que debiera contemplarse la posibilidad de incorporar títulos de autoedición, que es una de las líneas que se está siguiendo en casi todos los países de referencia en este campo.

En conclusión, puede decirse que las bibliotecas han empezado a reconocer este hecho y están empezando a hacer cambios en sus procedimientos de compra y presupuestos, para poder disponer de más libros electrónicos autopublicados con el objetivo de reflejar mejor las realidades del público lector. Los autores que deciden publicar sin la mediación de una editorial están produciendo libros

Las bibliotecas tenemos casi la obligación de reinventarnos, de potenciar aquellos servicios y competencias que mejor hemos venido desarrollando a lo largo de nuestra existencia.

cias sobre los servicios de selección y lectura de las bibliotecas. Los bibliotecarios en el pasado no se molestaron mucho en considerar la inclusión de libros autopublicados porque muchos de esos títulos eran de baja calidad o volúmenes de la llamada peyorativamente “Prensa de las vanidades”. Sin embargo ahora, los títulos de libros electrónicos de autopublicación se están convirtiendo en una parte importante de nuestra literatura contemporánea y tienen que estar en las bibliotecas. Si las bibliotecas de hoy en día quieren cumplir con sus misiones de garantizar la conservación y transmisión a la sociedad del conocimiento, la historia y la cultura, entonces deben tener en cuenta la adquisición de libros electrónicos autopublicados para ponerlos a disposición de sus lectores. Con varios libros autopublicados en lo más alto de las listas de éxitos, y cuando algunos de los escritores más destacados que rompen los lazos con sus editoriales, como es el caso de J. K. Rowling que





ha creado Pottermore, el único lugar donde pueden comprarse los “ebooks” de la serie Harry Potter, no podemos seguir considerando a los libros autopublicados como elementos de periféricos de la cultura.

Las bibliotecas estadounidenses están considerando este asunto y están empezando a cambiar sus hábitos de compra. El trabajo de una biblioteca es aprovechar la inversión cívica y ser un agente intermediario de cooperación para las adquisiciones de los registros más significativos de nuestra cultura. Si las bibliotecas de hoy en día quieren cumplir con sus misiones de “garantizar la conservación y transmisión de la sociedad del conocimiento, la historia y la cultura” (Declaración de la misión de la Biblioteca Pública de Brooklyn, en Nueva York), entonces deben tener en cuenta la adquisición de libros electrónicos autopublicados para ponerlos a disposición de sus lectores. Después de todo, muchos de estos son los más vendidos y son cada vez un mayor porcentaje de la producción total de nuestra cultura.

Sea a través de servicios presenciales o de servicios virtuales, lo importante para las bibliotecas es responder a las necesidades, demandas y expectativas de los ciudadanos actuales, inmersos en un mundo en el que la información y el conocimiento, y por tanto la lectura que permite su apropiación, se han convertido en clave para el desarrollo individual y colectivo (Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2013).

Hace poco también se editó un informe de *Pew Research* sobre cómo valoran las generaciones más jóvenes las bibliotecas, un grupo de actores clave para el futuro de las comunidades, las bibliotecas,

los editores de libros y los responsables de los medios de comunicación de todo tipo, como en torno a la cultura en general. Una de las cuestiones más sorprendentes es que para ellos la relación más profunda con las bibliotecas públicas la asocian a menudo con momentos clave de la vida, tales como tener un hijo, buscar un trabajo, formarse, y cuando pasan por una situación en la que la investigación y los datos pueden ayudarles a tomar una decisión importante en su vida. Para ellos las bibliotecas públicas son parte de su contexto social para obtener información más amplia y fiable. Y como grupo social, los *Millennials* o nativos digitales son más dados que los adultos a utilizar la biblioteca y a visitar o utilizar los sitios Webs de las bibliotecas. Y por lo tanto la biblioteca del futuro ha de tener muy en cuenta estas opiniones de cara a diseñar servicios que se adecuen a sus intereses (Zickuhr and Rainie, 2014).

La satisfacción de las generaciones de lectores más jóvenes es fundamental en un contexto de cambios radicales en las prácticas informativas y de lectura.

En este sentido el instituto de *Bain & Company* acaba de publicar un estudio titulado *The rise of Generation #hashtag* (Colombiani, Sanderson, Videlaine, 2014). El análisis aborda las prácticas de la denominada generación #hashtag (nativos digitales que han conocido Internet desde su nacimiento) y la de los “inmigrantes digitales” (los que entraron en Internet sin haberlo conocido inicialmente) y se llevó a cabo entre 6.000 personas en 10 países (Francia, Reino Unido, Estados Unidos, Alemania, Rusia, Brasil, China y la India).



Media companies will need to adapt to create and deliver the native digital content that a growing audience prefers

By Laurent Colombani, David Sanderson and François Videlaïne

Las principales conclusiones del estudio son:

En los países desarrollados (EE.UU., Reino Unido, Francia, Alemania y Suecia), el 59 % de los consumidores de edades comprendidas entre 26 y 35 años y el 38 % de más de 35 años forman parte de la generación #hashtag. De ellos entre un 11 y un 13 %, respectivamente, son caracterizados como “analógicos irreductibles”.

En los países emergentes (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), más del 30 % de los consumidores mayores de 25 años ya han migrado a los medios digitales nativos.

El 70 % de los encuestados en los países desarrollados informó ser dueño de un teléfono inteligente, mientras que el 47 % tiene una tableta. Entre los 15-18 años de edad, las cifras son aún más elevadas: el 84 % posee un teléfono inteligente.

En los países desarrollados, el 63 % de los adultos de más de 35 años ven vídeos en línea y el 93 % escucha música en streaming. Estos porcentajes son aún mayores para los comprendidos entre los 15-18 años de edad con 87 % para vídeo y 98 % para la música.

En cuanto a los libros electrónicos, en los países

occidentales, el 34 % ha leído un libro digital. Estos porcentajes se elevan al 46 % entre los jóvenes que afirman leer habitualmente libros electrónicos.

Dos tercios de los encuestados comprendidos entre los 15 a 25 años declararon que seleccionan sus vídeos, música y libros a través de las recomendaciones que encuentran en Internet. Sin embargo, en el caso de los mayores de 35 años esta práctica es seguida por menos de la mitad de los encuestados. Los autores del estudio exponen algunas salvedades, muy interesantes para entender el momento de cambio, de transición en el que nos encontramos. Explican cómo los contenidos digitales más consumidos siguen pareciéndose en gran medida a sus equivalentes analógicos. Las obras, comentan, han cambiado poco en este proceso de cambio. Música, películas, libros, etc. son, en muchos casos, meros equivalentes de sus referentes físicos. Incluso el modelo de monetización dominante sigue siendo la adquisición de ejemplares de las obras.

Para los analistas de la firma de investigación hay un punto común en todos los contenidos culturales, el fenómeno de la gratuidad, algo privativo, casi en exclusiva del ámbito digital. Y concluyen que el dilema de la monetización de los medios digitales es uno de los principales retos a los que tendrán que hacer frente las industrias culturales.

Según el estudio, los desafíos para los próximos años se centran en tres puntos esenciales:

- Invertir en formatos digitales nativos.
- Repensar los modelos de negocio.
- El fortalecimiento de la alianza entre los editores y productores de contenido y las redes de comunicación.

Las bibliotecas del futuro tendrán que orientarse a aumentar su relevancia en los próximos años, teniendo en cuenta el aumento de la *economía compartida*, –también conocida como la economía social, o la economía de colaboración–, un concepto discutible, utilizado por las primeras bibliotecas. Es un sistema económico sostenible en torno a la distribución de los activos humanos y físicos. Incluye la creación compartida, producción, distribución, comercio y consumo de bienes y servicios por parte de diferentes personas y organizaciones. La economía de compartir significa que en lugar de ser dueño de las cosas directamente, la gente paga para utilizarlas solo cuando las necesita. Ejemplos de este sistema son *Citi Bike*, un sistema de intercambio privado de bicicletas públicas en la ciudad de Nueva York; o *Zipcar* una empresa estadounidense que brinda servicios de *carsharing* o automóviles compartidos entre sus miembros mediante reserva previa y con tarifas de uso por hora o por día.

En 2013, el Centro de Investigación Pew (Zickuhr et al. 2013) sobre cómo valoran los estadounidenses sus bibliotecas públicas, encontró que al 90 % le preocuparía que cerrara su biblioteca local. Pero la encuesta también encontró que “el 52 % de los estadounidenses dice que la gente no necesita bibliotecas públicas tanto como antes, ya que pueden encontrar más información por su cuenta”. Es por eso que las bibliotecas tienen que adaptarse. La gente las quiere, pero quieren que sean mejores. En lugar de un almacén de información, las bibliotecas necesitan herramientas para el uso de los bienes comunes “un Netflix de las cosas” (Resnick, 2014).

En el informe publicado en octubre de 2014 por el Instituto Aspen (Garmer, 2014) se plantean los modos en los que las bibliotecas públicas pueden impulsar los avances de la comunidad en la que se insertan con enfoques y posibilidades innovadoras y eficientes.

Este informe es fruto de los diálogos que se mantienen anualmente con el objetivo de promover acciones concretas para apoyar y transformar las bibliotecas públicas para una sociedad más diversa, móvil y conectada. Se centra en el impacto de la revolución digital en el acceso a la información, el conocimiento y la conducta de la vida diaria. El diálogo busca darle forma y avanzar en una visión

renovada para las bibliotecas públicas en el siglo XXI, sobre todo en lo relativo a las oportunidades formativas y educadoras en una sociedad basada en el conocimiento. Se trata de un catalizador para la identificación de las formas en que las comunidades pueden aprovechar las inversiones en estas instituciones públicas, esenciales para desarrollar una información más rica y accesible.

Lo que este informe y otros estudios (Valbuena y Cordón, 2014) destacan es la necesidad de que las bibliotecas públicas asuman un nuevo papel como mediadoras esenciales en un entorno cada vez más poroso digitalmente, donde el concepto de lugares de encuentro y conversación adquiere una importancia fundamental, un papel que se consolida extendiendo sus funciones tradicionales de referentes y transferentes de información al de plataformas de aprendizaje, y espacios para la creatividad y la innovación, con la intención de romper con las brechas económicas y sociales existentes.

Para alcanzar estos objetivos, como se subraya en el informe, las bibliotecas han de integrar tres elementos esenciales: la conexión entre las personas y el fomento de las relaciones entre los diferentes actores de la comunidad para fortalecer el capital humano de la misma; la utilización de los espacios físicos y virtuales de las bibliotecas para potenciar formas innovadoras de aprendizaje y educación; el uso de las diferentes plataformas para fomentar la socialización de las ideas y los conocimientos comunitarios.

La satisfacción de las generaciones de lectores más jóvenes es fundamental en un contexto de cambios radicales en las prácticas informativas y de lectura.

En este sentido, señala el informe, la biblioteca pública puede emprender una serie de acciones destinadas a la articulación de un modelo más versátil e integrado con las necesidades económicas, sociales y culturales de la comunidad en la que se inserta:

- Definición de un conjunto de programas, servicios y ofertas en torno a las prioridades de la comunidad, reconociendo que este proceso puede conducir a opciones y compensaciones.
- Colaborar con diferentes instituciones a nivel local, autonómico y estatal en torno a objetivos compartidos. Esto incluye el desarrollo de

alianzas con los centros educativos para impulsar el aprendizaje y las oportunidades educativas en el seno de la comunidad.

- Asociarse con empresas locales, cámaras de comercio y colegios de la comunidad para proporcionar el acceso a los planes de estudio, recursos, y tecnología, que favorezcan una formación integral.
- Involucrar a la comunidad en la planificación y toma de decisiones, buscando una representación en las mesas donde se discuten cuestiones de política importantes y se toman las decisiones.
- Conectar los recursos de otras agencias o bibliotecas a la plataforma de la biblioteca en lugar de reinventar la rueda o caminar en solitario.
- Reunir a las partes interesadas de la comunidad para crear un plan estratégico integral para la biblioteca y otras instituciones de conocimiento en la comunidad.
- Definir las bibliotecas como parte de las infra-

estructuras prioritarias de la comunidad y conseguir una financiación sostenible a largo plazo que refleje el valor de la biblioteca en la comunidad como una prioridad presupuestaria.

- Desarrollar alianzas estratégicas y asociaciones con instituciones líderes para avanzar en las metas educativas, económicas y sociales.
- Aprovechar el potencial de desarrollo económico de la biblioteca pública como una plataforma para el desarrollo de la comunidad.
- Emplear la biblioteca como centro para potenciar la historia y la cultura local.
- La biblioteca ha de repensarse en función de toda una serie de parámetros nuevos, inherentes al mundo digital, en el que los usuarios cada vez están más inmersos, conformando nuevos modos de acceso a la información, nuevos productos y nuevos servicios, en sintonía con una sociedad creativa e innovadora que ha de ver las bibliotecas como espacios de encuentro, de conversación y de socialización del conocimiento. ▲

Bibliografía

- (PwC), P. (2014). Global book publishing market, segmented by forecast rate of growth and scale, 2013–2018: PricewaterhouseCoopers (PwC) <http://www.pwc.com/gx/en/global-entertainment-media-outlook/assets/2014/pdfs/book-publishing.pdf>: <http://www.pwc.com/gx/en/global-entertainment-media-outlook/assets/2014/pdfs/book-publishing.pdf>
- ALA. (2014a). *Libraries and Community Engagement* New York: American Libraries Association. <http://www.ala.org/news/state-americas-libraries-report-2014/community-engagement>
- ALA. (2014b). *State of Americas Libraries : a report from American Libraries Association 2014*. New York: American Libraries Association. <http://www.ala.org/news/sites/ala.org.news/files/content/2014-State-of-Americas-Libraries-Report.pdf>
- Dudley, M. (2013). *Public Libraries and Resilient Cities*. New York: American Library Association.
- Fundación Germán Sánchez Ruipérez, D. d. E. G. S. R. F. (2013). *Servicios bibliotecarios para el siglo XXI/XXI menderako liburutegi-zerbitzuak*. Vitoria: Gobierno Vasco. <http://www.liburuklik.euskadi.net/handle/10771/26106>: <http://www.liburuklik.euskadi.net/handle/10771/26106>
- LaRue, J. (2013). Wanna Write a Good One? Library as Publisher: Envisioning a new model outside the Big Six. *ALA E-Content Digital Supplement*. <http://www.americanlibrariesmagazine.org/article/wanna-write-good-one-library-publisher>: <http://www.americanlibrariesmagazine.org/article/wanna-write-good-one-library-publisher>
- McDermott, M. M. (2014). How libraries are competing in the digital age. *Democrat & Chronicle*. <http://www.democratandchronicle.com/story/news/2014/10/25/libraries-competing-digital-age/17897503/>: <http://www.democratandchronicle.com/story/news/2014/10/25/libraries-competing-digital-age/17897503/>
- Resnick, B. (2014). The Library of the Future Is Here: It's got 3-D printers, laser cutters, sewing machines, and its own roast coffee, named "shush.". *CityLab*. <http://www.citylab.com/design/2014/01/library-future-here/8193/>: <http://www.citylab.com/design/2014/01/library-future-here/8193/>
- Zickuhr, K., & Rainie, L. (2014). *Younger Americans and Public Libraries: How those under 30 engage with libraries and think about libraries' role in their lives and communities*: Pew Research. http://www.pewinternet.org/files/2014/09/PI_YoungerAmericansandLibraries_091014.pdf: http://www.pewinternet.org/files/2014/09/PI_YoungerAmericansandLibraries_091014.pdf
- Zickuhr, K., Rainie, L., Purcell, K., & Duggan, M. (2013). *How Americans Value Public Libraries in Their Communities*: Pew Research. http://libraries.pewinternet.org/files/legacy-pdf/PIP_Libraries%20in%20communities.pdf: http://libraries.pewinternet.org/files/legacy-pdf/PIP_Libraries%20in%20communities.pdf

Ficha técnica

AUTORES: Alonso Arévalo, Julio y Cordón García, José Atonio.

TÍTULO: ¿Para qué servirá la biblioteca pública en el futuro? Depende de su capacidad de adaptación a los imparable cambios sociales, económicos y tecnológicos.

RESUMEN: Las bibliotecas públicas deben rebautizarse, transformarse en centros sociales de la comunidad a la que sirven. En este artículo se justifica esta afirmación a través de experiencias y proyectos de diferentes países. En esos proyectos tendrían cabida los programas de préstamo de libros electrónicos, la expansión de servicios orientados al desarrollo económico o la autopublicación entre otros muchos.

MATERIAS: Bibliotecas Públicas / Tecnologías / Servicios de las Bibliotecas.